

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

Crónica

19 de abril de 2026

Desde los distintos rincones de nuestra geografía congregacional en América van llegando a la ciudad de Córdoba los misioneros claretianos, formandos y formadores-acompañantes, para participar en el Encuentro de Formación de la Conferencia Claretiana de América (MICLA). Somos 29 participantes que, entre sueños y esperanzas, buscamos seguir reafirmando nuestro compromiso con la identidad de nuestro carisma misionero en el tiempo presente. Nos acompaña en este encuentro el padre Joseph Mbungu, CMF, Prefecto General de Formación.

El tema que nos convoca es “*Sinodalidad Claretiana en América: Formación para la Misión*”, en sintonía con el momento eclesial y congregacional. Nos anima el deseo de discernir juntos la realidad formativa de nuestro continente, diseñar líneas comunes para la formación inicial y permanente y favorecer la articulación entre los distintos organismos.

El encuentro se inició con la celebración eucarística, presidida por el padre José Abarza, CMF, Superior Mayor de la Provincia San José del Sur y miembro de la Junta Directiva de MICLA, quien dio la bienvenida a todos los participantes. En su mensaje, nos invitó a soñar los procesos de nuestra vida y misión desde nuestra identidad misionera. Posteriormente, luego de la cena, se realizó una breve presentación de cada uno de los asistentes, propiciando un primer espacio de encuentro y conocimiento fraterno.

20 de abril de 2026

La jornada del primer día comenzó con la oración de Laudes, animada por los hermanos de la Provincia de Colombia Oriental–Ecuador. Desde este momento orante, fuimos introducidos en el camino formativo y espiritual del encuentro, con una pregunta clave: *¿cómo estamos integrando la sinodalidad en nuestras experiencias formativas?*

Formación para nuestra misión: Desafíos de la sinodalidad

El primer día de trabajo estuvo marcado por una profunda invitación a redescubrir la esencia de la sinodalidad como camino de conversión, comunión y misión. La reflexión fue animada por la hermana Gloria Liliana Franco, religiosa de la Compañía de María y expresidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de América Latina y el Caribe (CLAR). Su aporte generó un espacio fecundo de escucha, discernimiento y apertura al Espíritu.

Desde el inicio, se nos recordó que el fundamento de todo camino eclesial es Jesucristo, referente central de nuestra vida de fe. A la luz de la Palabra — especialmente del texto de Deuteronomio 6, 4-7— se propusieron cinco claves para vivir la sinodalidad:

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

- Aprender el arte de escuchar desde la misericordia.
- Adoptar una mirada contemplativa de la realidad.
- Desaprender estructuras antievangélicas.
- Vivir en salida constante, tanto existencial como geográfica.
- Promover una misión intercongregacional e intercultural.

La sinodalidad no fue presentada como un concepto abstracto, sino como una espiritualidad encarnada: un modo de vivir al ritmo del Espíritu que configura la identidad de la Iglesia hoy. En este horizonte, se subrayó la necesidad de una conversión profunda que renueve actitudes y estructuras desde la humildad y la misericordia.

Uno de los ejes centrales que la sinodalidad nos ofrece para nuestros procesos de formación fue la comprensión de la diversidad como riqueza. “*Lo más común es nuestra diversidad*”, se afirmó, invitándonos a reconocer en ella una llamada a la comunión. La unidad no anula las diferencias, sino que las armoniza en una experiencia relacional y dialógica, a imagen de la Trinidad.

Asimismo, se insistió en la misión compartida como construcción de un “*nosotros eclesial*”, donde todos los bautizados se reconozcan implicados. La sinodalidad, entendida como la disposición a caminar juntos se reafirma, así, como un rasgo esencial de la identidad cristiana.

En el ámbito formativo, se presentaron diez decisiones clave para encarnar la sinodalidad. Entre ellas destacan la corresponsabilidad, la autenticidad, la cultura del cuidado, la centralidad de la Palabra, la escucha como lugar teológico y la paciencia esperanzada como actitud fundamental en los procesos formativos. La misión fue comprendida desde una perspectiva kenótica, donde el discípulo se reconoce más como servidor que como maestro.

La reflexión invitó también a cultivar una auténtica espiritualidad de la escucha, llamándonos a ser “*artesanos de la escucha*”, capaces de acoger la voz del otro y el *susurro del Espíritu*. Este ejercicio, profundamente humano y espiritual, se propuso como camino de transformación personal, comunitaria y misionera.

En un ambiente de interioridad, surgieron preguntas clave para el discernimiento como estudiantes y acompañantes: *¿cómo me siento en mi proceso formativo o en mi responsabilidad como formador?, ¿qué desafíos experimento?, ¿a qué me llama el Señor?* Estas resonancias personales nos condujeron a un ejercicio concreto de conversación en el Espíritu.

También se compartieron las “*semillas del liderazgo sinodal*” a partir de las experiencias vividas, destacando actitudes como la coherencia, la cercanía, el servicio humilde, la capacidad de acompañar y el compromiso con la comunión. Se

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

insistió en la necesidad de romper dinámicas autorreferenciales para abrirnos al otro, siguiendo el estilo del Buen Pastor.

La jornada de este primer día concluyó con una mirada a los procesos formativos. Se destacó la urgencia de ampliar la casa, resistir la indiferencia, cuidar lo humano, abrazar la diversidad y formar para el sentido. La formación fue comprendida como un proceso dinámico, un “llevar a la forma” que implica una respuesta consciente y comprometida. Se nos interpeló sobre lo que “nos sobra” en nuestros estilos de vida consagrada, misionera y formativa hoy.

Este primer día dejó sembrada en nosotros una convicción profunda: la sinodalidad es un camino exigente, pero fecundo, que invita a la Iglesia y a la Congregación a renovarse desde la comunión, la escucha y la misión compartida. Es un llamado a dejarnos transformar por el Espíritu para ser, hoy, signo vivo del Evangelio.

La Eucaristía, presidida y animada por los hermanos de la Provincia de México, fue el momento propicio para recoger los frutos de la jornada. En ella, también se dio gracias por la vida y vocación del padre Marcos Loro, CMF, con ocasión de su cumpleaños.

La jornada concluyó en un ambiente fraterno con el compartir de la riqueza cultural e intercultural presente en nuestros organismos y experiencias formativas. Esta diversidad, que enriquece nuestra vida, fortalece la comunión e impulsa nuestra misión, nos llevó a recorrer los ritmos musicales del sur del continente con los hermanos de San José del Sur; contemplar los llanos, ríos y montañas de Colombia-Venezuela; y surcar los mares cálidos, alegres y festivos del Caribe y sus Antillas. Así se hizo visible el colorido intercultural que caracteriza nuestra fraternidad misionera.

21 de abril de 2026

La oración de la mañana, animada por nuestros hermanos de Centroamérica, nos introdujo en el tema formativo que marcaría este segundo día del Encuentro de Formación de MICLA: *Virtualidad e Inteligencia Artificial en la formación*. Desde este espacio orante, fuimos invitados a atrevernos a navegar el “continente digital”, procurando que el entusiasmo misionero no pierda su autenticidad, que nuestra creatividad no se vea opacada y, sobre todo, que nuestra caridad no pierda su ardor.

El impacto de las nuevas tecnologías en nuestra vida misionera y formativa

En el marco del encuentro, se profundizó en la relación entre virtualidad, inteligencia artificial y procesos formativos. La reflexión fue orientada por el padre José Enrique García, CMF, actual ecónomo de la Provincia de Fátima y anterior responsable de comunicación en la Congregación, quien destacó el profundo impacto que las nuevas tecnologías, y sobre todo la inteligencia artificial –IA-, están teniendo en nuestra vida misionera. Una afirmación provocadora marcó el inicio: “*Las tecnologías nos están reseteando por dentro*”.

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

Inspirados en el dinamismo misionero de Antonio María Claret —quien impulsaba la evangelización “*por todos los medios posibles*”—, se reconocen hoy en las nuevas tecnologías de la información grandes oportunidades hacia el exterior. Sin embargo, también se evidencian límites en nuestra interioridad: las tecnologías transforman nuestras dinámicas personales y comunitarias, muchas veces sin que seamos plenamente conscientes de ello. Surge entonces una pregunta clave: *¿cómo está formando —o deformando— la tecnología a la persona que estamos llamados a ser?*

Nuestro camino: una mirada integral

El padre José Enrique propuso un itinerario de discernimiento y revisión para este día, articulado desde cuatro dimensiones fundamentales de la vida misionera:

- Yo (dimensión corporal)
- Dios (dimensión espiritual)
- Otros (dimensión fraterna)
- Evangelización (dimensión apostólica)

Desde esta perspectiva, se nos invitó a discernir juntos los desafíos y oportunidades del mundo digital a través de una metodología participativa: una breve exposición inicial de cada dimensión, una encuesta anónima, el diálogo en pequeños grupos y la puesta en común en plenaria. Este proceso estuvo guiado por tres preguntas fundamentales en cada dimensión, orientadas a confrontarnos con nuestra verdad más profunda:

- *¿Qué veo en mi vida y en la de mis hermanos?*
- *¿Qué consecuencias tiene?*
- *¿En qué debo actuar?*

Se destacó cómo el uso de la tecnología y la virtualidad impacta directamente en nuestro cuerpo y en nuestros ritmos de vida:

- Dificultades en el descanso reparador: ansiedad, estrés y depresión.
- Tendencia al sedentarismo y disminución de la capacidad de concentración.
- Fatiga sensorial, que favorece la superficialidad y la polarización.

La reflexión abordó la relación entre tecnología, fidelidad vocacional y vida espiritual. Igualmente se dejó planteado el desafío de profundizar cómo las tecnologías inciden en la vida fraterna, en un contexto donde su uso frecuente, facilita la conexión inmediata, pero donde emerge también el riesgo del aislamiento. De ahí la necesidad de reconstruir vínculos auténticos y espacios reales de encuentro.

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

Finalmente, se reconoció que el mundo digital abre nuevas posibilidades para la evangelización. Sin embargo, estas requieren discernimiento, formación adecuada y una integración coherente con nuestra identidad misionera.

La virtualidad y la IA nos confrontan con una certeza: la tecnología no es neutral. Configura nuestra manera de pensar, de relacionarnos, de vivir la fe, de testimoniarla y anunciarla. El desafío, por tanto, no consiste en rechazarla, sino en integrarla de manera crítica, consciente y evangélica, para que sea verdaderamente un medio al servicio de la vida, la comunión y la misión.

Al finalizar la tarde, reunidos en torno a la mesa de la Palabra y la Eucaristía, nuestros hermanos de Brasil nos invitaron a recoger lo vivido durante la jornada y a celebrar la Eucaristía en portugués, en sintonía con las realidades formativas de ese organismo.

Por la noche, el espacio intercultural y fraterno nos permitió adentrarnos en las expresiones culturales de las provincias de México, Perú-Bolivia y Estados Unidos-Canadá. A través de su historia, sus tradiciones y sabores, se hizo visible la riqueza de sus contextos de vida y misión, así como la incidencia de la interculturalidad en los procesos formativos, fortaleciendo los lazos de fraternidad que nos unen como familia misionera.

22 de abril de 2026

En continuidad con el camino sinodal, este día nos adentró en la segunda etapa del proceso: juzgar, discernir e interpretar nuestra realidad. El eje que orientó el día fue "*Nuestra realidad formativa*", invitándonos a mirar con profundidad y honestidad los procesos que vivimos en nuestros distintos contextos.

Desde las primeras horas de la mañana, la oración, animada por los hermanos de la delegación de Antillas, nos dispuso interiormente para este ejercicio de discernimiento. En un ambiente de recogimiento, fuimos convocados a abrir el corazón y la mente para dejarnos interpelar por la realidad, reconociendo en ella la acción de Dios.

El día se fue desarrollando como un verdadero ejercicio comunitario de escucha, lectura creyente de la realidad formativa y discernimiento compartido.

El primer momento estuvo dedicado a ampliar la mirada desde el horizonte congregacional, con la presentación del padre Joseph Mbungu, CMF, quien ofreció claves para comprender los desafíos actuales de la formación en la Congregación. Su aporte permitió situar nuestras experiencias locales dentro de un contexto más amplio, reconociendo tanto las riquezas como las tensiones que atraviesan los procesos formativos hoy.

Posteriormente, se dio paso a la presentación de las distintas realidades formativas de los organismos que conforman MICLA. A lo largo de la mañana y la tarde, se

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

fueron compartiendo las experiencias formativas de cada uno de nuestros organismos. Cada intervención fue una ventana abierta a la diversidad de contextos, desafíos y búsquedas que caracterizan la formación en nuestro continente.

Este compartir permitió reconocer múltiples semillas de vida: iniciativas que promueven la comunión, procesos formativos que cuidan la integralidad de la persona, experiencias de acompañamiento significativo y esfuerzos por responder creativamente a los signos de los tiempos y a nuestra misión. Al mismo tiempo, también salieron a la luz algunas cizañas que interpelan con fuerza: fragilidades en la vida comunitaria, desafíos en la vivencia vocacional, tensiones para integrar la interculturalidad, dificultades en la integración de las nuevas tecnologías y la necesidad de seguir fortaleciendo procesos formativos más articulados y coherentes con los contextos donde estamos.

Más que un simple intercambio de información, este espacio se convirtió en un verdadero ejercicio de sinodalidad, donde la escucha atenta, el respeto por la palabra del otro y la apertura al Espíritu fueron tejiendo un clima de confianza y comunión.

Al final de la tarde, se realizó una síntesis del día, recogiendo los principales desafíos formativos que emergen para cada organismo y para MICLA. Este momento permitió dar un paso más en el discernimiento, pasando de la escucha a la interpretación, con la mirada puesta en los caminos que el Señor va abriendo para nuestra misión.

La jornada encontró su culmen en la celebración de la Eucaristía, animada por los hermanos de Estados Unidos–Canadá y celebrada en inglés. En ella, se ofreció al Señor todo lo vivido, escuchado y compartido, reconociendo su presencia que acompaña y guía nuestros procesos.

Ya en la noche, el espacio de interculturalidad y momento fraterno, animado por los hermanos de las provincias de Colombia Oriental–Ecuador, Brasil y Centroamérica, nos permitió celebrar la riqueza de sus culturas. En un ambiente festivo y cercano, la diversidad se expresó como don y como oportunidad, fortaleciendo los lazos de fraternidad que sostienen nuestra vida y misión compartida.

Este día nos dejó una enseñanza clara: solo desde una mirada honesta, comunitaria y creyente de nuestra realidad formativa es posible discernir caminos de renovación. Reconocer las semillas de vida y las cizañas no es un ejercicio de juicio, sino un acto de esperanza, que nos impulsa a seguir construyendo juntos procesos formativos más humanos, evangélicos y misioneros.

23 de abril de 2026

El camino recorrido durante el Encuentro de Formación de MICLA nos condujo, en esta jornada, a la tercera etapa del proceso sinodal claretiano: soñar, diseñar, actuar, proyectar y escoger. Después de haber escuchado la realidad y discernido

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

sus luces y sombras, el día se abrió como un horizonte de esperanza, orientado a proyectar el futuro de nuestros procesos formativos.

El tema que animó la reflexión fue la revisión de nuestras experiencias formativas, tanto iniciales como permanentes.

Desde la oración de la mañana, animada por los hermanos de Colombia–Venezuela, fuimos invitados a disponernos interiormente para escuchar no solo nuestras reflexiones, sino también las mociones del Espíritu que se manifiestan en la vida compartida, iluminados por el testimonio de nuestros mártires.

La mañana estuvo dedicada a profundizar en las llamadas para fortalecer los procesos de formación inicial. A partir de los distintos momentos formativos —prenoviciado, noviciado, postnoviciado— se fueron recordando y delineando criterios que buscan cuidar la integralidad de la persona, la autenticidad del proceso vocacional y la coherencia con la misión. Más que proponer respuestas cerradas, el espacio permitió abrir caminos, reconociendo la necesidad de una formación cada vez más articulada, encarnada y atenta a los signos de los tiempos.

En un segundo momento, la reflexión se centró en la formación permanente, abordando etapas significativas como el segundo Noviciado y el quinquenio. A partir de algunas encuestas realizadas previamente, y una síntesis de las mismas que se presentaron, se hizo evidente que la formación no puede entenderse como una etapa limitada en el tiempo, sino como un proceso continuo que acompaña toda la vida misionera. En este sentido, se destacó la importancia de fortalecer itinerarios que favorezcan la renovación espiritual, la actualización pastoral y el cuidado integral de la vocación.

La jornada no se limitó al trabajo reflexivo. Durante la tarde, se vivió un significativo espacio de integración, que incluyó la visita al centro de la ciudad de Córdoba y algunos lugares importantes de su historia. Igualmente, se realizó una significativa visita al noviciado de MICLA, donde agradecemos el trabajo realizado durante estos años por el equipo de acompañantes formativos y por los frutos que hemos recibido todos los Organismos en el don de la vida de los jóvenes que han vivido esta experiencia fundamental de la vida misionera.

La celebración de la Eucaristía, animada por el padre Francisco San Martín, CMF, y el hermano Antonio de Oliveira, CMF, del noviciado, fue el culmen de la jornada. En ella, se ofrecieron al Señor los sueños, búsquedas y proyectos que han ido tomando forma a lo largo de estos días, confiando en que Él mismo siga guiando nuestros procesos formativos.

24 de abril de 2026

La última jornada del Encuentro de Formación de MICLA estuvo marcada por un acento claro y decisivo: comprometerse. Después de haber recorrido el camino del

SINODALIDAD CLARETIANA EN AMÉRICA: FORMACIÓN PARA LA MISIÓN ENCUENTRO DE FORMADORES Y FORMANDOS MICLA

ver, juzgar y proyectar, este día nos situó ante la responsabilidad de concretar lo discernido, traduciendo los sueños en opciones y los procesos en compromisos.

Desde la oración de la mañana, animada por los hermanos de Perú–Bolivia, se creó un clima de recogimiento y disponibilidad interior, necesario para dar este paso final. No se trataba solo de cerrar un encuentro, sino de abrir caminos que den continuidad a lo vivido.

Durante la jornada, la reflexión se centró en la formulación de compromisos y acciones concretas para fortalecer la formación inicial y permanente en MICLA. A partir de lo discernido en los días anteriores, se fueron perfilando líneas de acción orientadas a consolidar procesos más integrales, articulados y fieles al carisma. Se hizo evidente la necesidad de seguir cuidando cada etapa formativa, promoviendo acompañamientos significativos y fortaleciendo criterios comunes que orienten el camino.

El trabajo se orientó también a integrar y sintetizar los aportes en unas conclusiones y mensaje final, buscando que estas no queden en el plano de las intenciones, sino que puedan traducirse en acciones concretas en cada organismo. Este ejercicio implicó no solo claridad en las propuestas, sino también responsabilidad compartida en su implementación.

El último momento de trabajo estuvo dedicado a las conclusiones y evaluación del encuentro, así como al envío. Fue un espacio para reconocer, con gratitud, el camino recorrido, valorar los frutos alcanzados y señalar aquellos aspectos que pueden seguir fortaleciéndose en futuras experiencias.

La celebración de la Eucaristía, animada por los hermanos de San José del Sur y presidida por el Prefecto General de Formación, marcó el culmen del encuentro. En ella, se ofreció al Señor todo lo vivido durante estos días: las búsquedas, los desafíos, los sueños y los compromisos. Fue también un momento de envío, en el que cada participante fue invitado a regresar a su realidad con renovado ardor misionero y con la responsabilidad de hacer vida lo discernido.

Elaboró: Jhon Jairo Flórez, CMF